

Conversaciones del VIII ENAPOL

ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica

Buenos Aires • Septiembre 2017

12. Leyes de identidad de género y matrimonio igualitario

Responsables EOL: Esteban Klainer

Participantes: Paula Husni, Paula Szabo, Marcela García Guida, Cecilia Rubinetti, José Lachevsky, Sonia Beldarrain, María Marciani, Alejandra Breglia, Liliana Zaremsky, Lisa Erbin, Andrea Brunstein

El tema planteado para esta conversación se propone abordar las leyes de Matrimonio igualitario e Identidad de género. En la Argentina se sancionaron en el año 2010 y el año 2012 respectivamente. Se constata que este tipo de leyes o normativas constituyen un fenómeno que ha empezado a generalizarse a nivel global. Es así que en los últimos años varios países fueron modificando su legislación referida a estos temas, y en otros se va instalando en sus agendas como debate.

Desde un punto de vista jurídico estas leyes se inscriben dentro de un movimiento tendiente a ampliar el universo de derechos civiles, dándole así reconocimiento legal a algunos grupos de la población llamados “minorías” que quedaban por fuera de las legislaciones vigentes.

Es así que la ley de matrimonio igualitario, modificación sobre la ley de matrimonio ya existente, da validez a los lazos establecidos por parejas del mismo sexo y equipara a éstos en derechos y obligaciones a los de las parejas heterosexuales, permitiéndoles también conformar familias.

La ley de identidad de género está dirigida a lo que se conoce como “comunidad *trans*”, esto es travestis, transexuales, intersexos, permitiéndoles modificar tanto sus documentos como realizar tratamientos hormonales o quirúrgicos de reasignación de sexo.

Nuestro modo de emprender la investigación partió de preguntarnos sobre la pertinencia y el lugar desde donde, en tanto psicoanalistas, interrogar el tema que se nos propuso trabajar. Nos orientamos advertidos por un lado, a partir de la intervención de J.-A. Miller

en el Senado Francés en ocasión del tratamiento de la ley del “*Mariage pour tous*”,¹ que no se trata de pronunciarnos desde nuestra doctrina en forma favorable o desfavorable sobre estas leyes. Y por otro lado, que en tanto psicoanalistas no hacemos un análisis sociológico de la cuestión. Es así que nos propusimos, en cambio, tomar dos aspectos que pueden desprenderse del tema de nuestra conversación para intentar leer en ellos algunos síntomas. Un primer aspecto concerniente a los “estudios de género”, en tanto son el sustento teórico en el que se sostienen las leyes. Y un segundo aspecto referido a lo que puede mostrarnos la clínica con sujetos “*trans*”.

Contexto

Como primer paso para poder abordar estos dos aspectos nos pareció importante ubicar nuestras indagaciones dentro del marco general del ENAPOL.

El tema de nuestra conversación se inscribe en aquello que las descripciones de la época dan en llamar “nuevas configuraciones familiares” y “nuevas identidades sexuales”. Creemos que para no quedar enredados en una proliferación de nuevos significantes que intentan nombrar las transformaciones que se van produciendo tanto en la familia como en la sexualidad, se trata para nosotros de ubicar si se ha producido algún quiebre, de ser así dónde, y qué consecuencias podemos empezar a corroborar en la clínica que recibimos.

El lugar donde indagar ese quiebre nos parece que no es tanto en la familia en sí misma, sino en la familia dentro de un discurso, situando la función de la matriz edípica en el marco del lazo social del amo. Esta distinción la encontramos en distintos momentos de la enseñanza de Lacan. Por ejemplo en *El seminario 5* dice:

¿Qué es el padre? No digo en la familia –porque en la familia, es todo lo que quiera, es una sombra, es un banquero, es todo lo que debe ser, lo es o no lo es, a veces tiene toda su importancia pero también puede no tener ninguna. Toda la cuestión es saber lo que es en el complejo de Edipo.²

¹ Miller, J.-A., Intervención en el Senado francés. *Transformaciones*. Buenos Aires: Grama. 2013, p. 129.

² Lacan, J., *El seminario, libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós. 1999, p. 178.

Ya ahí no se confunde el padre concreto y su lugar en la familia, con la función paterna en el Edipo. Ahora bien, desde Freud conceptualizamos al Edipo como la familia inscrita en lo inconsciente, donde las identificaciones obtenidas en lo familiar edípico permiten ubicarse más o menos en el mundo.

Es ese el lugar donde creemos que hay que situar una hiancia para poder leer allí algunas de las consecuencias de lo que señalamos cuando hablamos de decadencia del Nombre del Padre. Entonces una cuestión es la perdurabilidad de las familias con sus crisis, y otra la de los asuntos de familia como matriz de las identificaciones en tanto sostenidas por un discurso. A nivel de *El seminario 17* encontramos el modo en que Lacan relee los efectos de la metáfora paterna y los tres tiempos del Edipo a partir de la estructura del discurso del amo. Lacan despegó al máximo la eficacia edípica, del mito y sus encarnaduras imaginarias. Localiza allí la castración como efecto estructural del significante amo en tanto agente de un discurso. El discurso del amo permite un tipo de vínculo social fundado en la identificación a los emblemas de una época. Función del amo que no ha existido desde siempre y cuyo sostenimiento entonces no está garantizado.

Justamente aquello con lo que nos vamos encontrando cada vez más en nuestra clínica es con los efectos de la caída de ese discurso, resultado de lo que Lacan señala como la incidencia del discurso de la ciencia y el discurso del capitalismo, “cada individuo es realmente un proletario, es decir, no tiene discurso alguno con el cual hacer lazo social”.³

Es decir que aquello que nombramos nuevos síntomas son nuevos en tanto no son ya legibles a partir del ordenamiento edípico tradicional. Esto ha llevado a abrir en los últimos años una nueva perspectiva en el campo del psicoanálisis que permita desplazar los fundamentos de nuestra práctica de la referencia edípica.

Ahora bien, si bien con Lacan el psicoanálisis ya no ubica los fundamentos de la constitución subjetiva solamente en la matriz edípica, es decir la familia en el discurso del amo, no por ello dejamos de constatar que el derrumbe de ese discurso (que tanto describe la sociología) produce síntomas que dejan en evidencia, cada vez más, fracasos en la constitución del imaginario corporal, las identificaciones sexuales y también dificultades en los lazos sociales.

³ Lacan, J., La Tercera. *Lacanianas* N° 18. Buenos Aires: Grama. 2015, p. 17.

Teorías de género - Utopía de lo ilimitado

Dado que el fundamento teórico de las leyes son las teorías de género, nos propusimos como parte de la investigación interrogar y conocer más ese discurso. Muchas de las elaboraciones realizadas desde nuestro campo sobre este tema remarcan fundamentalmente un punto de la controversia psicoanálisis-teorías de género. Estas teorías sostienen una crítica al psicoanálisis por sus desarrollos sobre las identificaciones sexuales producto del paso por el Edipo, pero desconocen las elaboraciones de Lacan sobre la sexuación, realizando así una lectura parcial de su enseñanza.

Si bien acordamos con estas lecturas, nos resultó interesante tomar otra perspectiva a partir de algunas precisiones hechas por J.-A. Miller y Éric Laurent. En su curso *Piezas sueltas*, Miller ubica a las teorías de género como un producto propio del discurso universitario, “serían una suerte de realización del discurso universitario”.⁴ Efectivamente en el discurso universitario el todo-saber en el lugar del semblante produce un sujeto para el cual es imposible articularse con un significante amo. Sujeto no identificado al que aspiran idealmente las teorías de género. Creemos que plantear la controversia en términos discursivos permite, por un lado reubicar las críticas que recibe el psicoanálisis, y por otro despejar el lugar en donde en su sueño de fundar un nuevo lazo social que no esté basado en una política de la identidad, estos estudios sostienen una idea dialéctica de progreso, propia del discurso que las determina.

Partamos de ubicar, como lo señala Eric Laurent, que no existe “la” teoría de género en singular. Sin embargo el plural no deja de constituir un campo común en tanto se piensa al género como “una serie de gestos, actitudes, posturas y normas, una suerte de parodias repetidas de forma reiterada para adquirir legitimidad, pero también capaces de ser subvertidas”.⁵

En este campo común, a pesar de la diversidad, podemos encontrar tres posiciones que se han ido sucediendo desde los inicios de estos estudios: la primera, sostiene que el género no puede pensarse prescindiendo de la diferencia sexual. La segunda, contraria a la anterior, plantea al género como una construcción socio-cultural independiente de la diferencia sexual. El género, entonces, es múltiple y autónomo del sexo. Esta multiplicidad

⁴ Miller, J.-A., *Piezas sueltas*. Buenos Aires: Paidós. 2013, p. 413.

⁵ Laurent, É., Subversión de la subversión. *Radio Lacan*: www.radiolacan.com

y diversidad de géneros lleva a cuestionar la categoría misma de género y abre la vía a una tercera posición. Se trata de la perspectiva deconstructivista propia del movimiento *queer*. Dentro de este movimiento una de sus principales referentes teóricas es la filósofa Judith Butler, quien sostiene una crítica al feminismo por naturalizar al sexo, por suponerlo como categoría biológica originaria, prediscursiva, cuando él también es producto de un dispositivo histórico-cultural. En ese sentido quiere alejar a los estudios feministas de la idea de tomar el nombre “mujer” como una identidad. Lo que propone es una crítica radical a toda categoría de identidad que produzca el fin de lo que llama “utopía heterosexual”. A diferencia de otros teóricos del género, ella sostiene la posibilidad de un psicoanálisis acorde a estas teorías. Se trataría de un psicoanálisis que se centraría en un ideal preedípico. Como lo señala Eric Laurent:

[...] en esencia para esta autora lo edípico es lo que asigna la identidad sexual. El padre asigna identidad sexual y lo preedípico sería un dominio anterior al encasillamiento de la susodicha identidad. Hay que retornar entonces a la perversión polimorfa.⁶

En este ideal preedípico, se ve la ilusión de producir un sujeto abierto a un universo de lo múltiple que sería sin límites, sin imposibles.

La perspectiva de una deconstrucción permanente de toda identidad es lo que permitiría concluir en una posición subjetiva tal que el sujeto nunca pueda considerarse identificado. Es decir un sujeto que sería un puro proceso abierto a una experimentación ilimitada, no solo sin los encasillamientos de la tradición, sino también desconociendo lo real del goce.

Otro referente de las teorías de género, Paul Preciado (Beatriz antes de su transformación) propone la creación de un nuevo lazo social al que llama “sociedad contrasexual”. Define a esta nueva sociedad de la siguiente forma: por un lado “la sociedad contrasexual se dedica a la deconstrucción sistemática de la naturalización de las prácticas sexuales y del sistema de género”, y por otro lado “proclama la equivalencia (y no la igualdad) de todos los cuerpos-sujetos hablantes que se comprometen con los términos del contrato contrasexual dedicado a la búsqueda del placer-saber”.⁷ Este nuevo contrato social donde el sujeto ya no se reconoce como hombre o mujer, sino como cuerpo hablante, abriría “la posibilidad de

⁶ Miller, J.-A., *Piezas sueltas*, op. cit., p. 400.

⁷ Preciado, B., *Manifiesto contra-sexual*. Buenos Aires: Anagrama. 2011.

acceder a todas las prácticas significantes, así como a todas las posiciones de enunciación, en tanto sujetos, que la historia ha determinado como masculinas, femeninas o perversas”.⁸ Así como Butler apunta al fin de la “utopía heterosexual”, Preciado mediante su idea de contrasexualidad sostiene el fin del “contrato social heterocentrado, cuyas performatividades normativas han sido inscriptas en los cuerpos como verdades biológicas”.⁹

Desde el psicoanálisis podemos leer en las entrelineas de lo que teorizan estas autoras, cómo estos estudios sostienen la utopía dialéctica de un nuevo lazo social que vendría al lugar del discurso amo. Lo que los estudios de género proponen a partir del discurso sobre la sexualidad es un proyecto político sostenido en un sentido de progreso de la historia. Proyecto que pasa por:

[...] hacer una política no identitaria, impedir que tenga lugar el reconocimiento de cada uno bajo una categoría, impedir que tenga lugar el goce que cada uno extrae de estar en tal o cual categoría. Esto libera una suerte de constructivismo generalizado que da acceso a un sin-límite.¹⁰

Utopía nominalista que tropieza con aquello que resulta ineliminable, que hay un imposible en tanto el goce no puede ser reabsorbido en un sistema de nombres.

Ubicar el debate psicoanálisis-teorías de género desde esta perspectiva creemos que puede permitirnos entrar en el mismo advertidos del choque discursivo que implica, y no deslizarnos hacia ideas de progreso propias de otro discurso.

Imaginario corporal y transexualismo

Si bien la ley de Identidad de Género tiene como uno de sus objetivos la despatologización del transexualismo, constatamos que desde su sanción se han comenzado a recibir mayores consultas de sujetos transexuales. Fundamentalmente la consulta se dirige a instituciones, pero también llega a los consultorios. El trabajo que viene realizando el Observatorio de

⁸ *Ibidem.*

⁹ *Ibidem.*

¹⁰ Miller, J.-A., *Piezas sueltas, op. cit.*, p. 416.

Género y Biopolítica¹¹ ahora bajo la órbita de la FAPOL ha reunido una importante casuística que nos ha permitido interrogar más en detalle la clínica del transexualismo. Una parte de nuestra investigación se ocupó del estudio de estos casos. Lo que fuimos encontrando en muchos de ellos es que lo que sustenta fundamentalmente la demanda de cambio de sexo, no son cuestiones de elección de objeto, ni de sexuación, sino el enorme padecimiento que implican los desarreglos y fracasos en la constitución de un imaginario corporal consistente y los intentos vía las distintas formas que pueda tomar la transformación por armar un cuerpo. En este punto es una clínica donde lo que vemos no son tanto fenómenos de fragmentación corporal, sino de pérdida de la imagen, de un imaginario que se cae, que se suelta. Nos parece que esto abre una perspectiva clínica donde indagar el anudamiento de lo imaginario anterior al armado de Otro y sin el sostén del Nombre del Padre.

Una niña dice que quiere ser un varón, más específicamente quiere tener el cuerpo de un superhéroe a partir del momento en que lo ve por la televisión. El desarreglo fundamental para la niña aparece en relación con su cuerpo. Se trata de un cuerpo marcado con una cierta deficiencia al nacer, y es a partir de ahí que se presentan enormes dificultades para el armado de un cuerpo, particularmente para sostener un imaginario corporal estable. La niña presenta una serie de fenómenos propios de un imaginario suelto que no logra anudarse. Desde la imposibilidad de caminar en sus primeros años, hasta el no poder ubicar su imagen en el espejo, pasando por permanentes efectos de desdoblamiento de su imagen. En este punto, el querer ser un varón, aparece como un intento de solución que trata de resolver sus dificultades con relación a su imaginario corporal.

Una adolescente con un semblante masculino muy bien logrado y nombre de varón, tiene el recuerdo infantil del momento preciso donde sintió que tenía un cuerpo de hombre: su hermano mayor le pide que le haga sexo oral; ella no lo hace, pero lo toca, y siente que es hombre. Se le pregunta qué le hizo sentir eso, y dice: “por lo duro que tenía el pito”, sin poder decir más. Ese acontecimiento produce la estabilización de su imaginario corporal

¹¹ El Observatorio de Género y Biopolítica se formó en 2014 dependiendo de la AMP y actualmente continúa su trabajo en la FAPOL. Lo integran Patricio Álvarez, Débora Nitzcaner, Alejandra Antuña, Paula Husni, Viviana Mozzi y Esteban Klainer.

bajo la forma un cuerpo masculino y a la vez logra acotar un goce parasitario que la perturbaba.

Un joven presenta una gran producción alucinatoria: las voces lo interrumpen constantemente, escucha los pensamientos de los otros y a su vez es leído por los otros. Las voces lo interpelan en su ser sexuado. Por una parte, sitúa que desde siempre ha querido ser una niña y, por otra, refiere el origen de su “alteración” a una escena infantil donde es manoseado por un compañero, lo cual le produjo una gran confusión en su cuerpo. Dice que su cuerpo es de hombre y su mente de mujer. Cree que por medio de la operación de reasignación de sexo va a lograr tener un cuerpo de mujer y con ello las voces desaparecerán. El análisis logra que se arme un imaginario corporal femenino, sin recurrir a la operación, con el que se logra una estabilización y las voces se acallan.

Una joven *trans* relata que desde la infancia se sentía mujer. La certeza de ser mujer está ubicada desde el inicio, e incluso la sitúa en relación con el pene: “es como si me tocaran la rodilla, no siento nada”. La molestia del órgano se ubica fundamentalmente en lo estético, le es insoportable mirarse desnuda frente al espejo. La idea de la operación aparece como una forma de corregir su imaginario corporal.

Creemos que estos casos nos muestran aquello que puede venir a anudar el imaginario corporal justamente en el punto en que ese imaginario puede articularse con un goce. Articulación a partir de la cual el cuerpo tiene una consistencia y cumple una función de límite. E. Laurent señala que el límite del cuerpo como consistencia es el que surge en la última enseñanza de Lacan, donde lo que mantiene unido al *parlêtre* no es ya lo simbólico, sino el cuerpo en tanto consistencia imaginaria¹². Un cuerpo que “no es el cuerpo hedonista, vinculado al principio del placer, sino el cuerpo articulado a un goce, goce que no resulta mortal”.¹³

Ahora bien, ¿cómo pensar ese goce que le da consistencia al cuerpo, que sostiene el imaginario corporal en tanto lo articula a un real? En su texto “La Tercera”, ya a nivel del nudo borromeo, Lacan señala que el ser parlante está dividido entre dos goces. Uno real-simbólico, goce fuera-de-cuerpo, que en su funcionamiento propio hace reventar lo

¹² Miller, J.-A., *Piezas sueltas*, op. cit., p. 417.

¹³ Laurent, É., Subversión de la subversión. *Radio Lacan*: www.radiolacan.com

imaginario; y otro goce imaginario-real, fuera-de-lenguaje, que es un goce “en” el cuerpo.¹⁴ También sostiene que el síntoma no está hecho solamente de goce fálico,¹⁵ fuera-de-cuerpo, y que entonces puede anudar ese otro goce, dándole un sostén real al imaginario. Esto dice que puede permitir “ganarle terreno”, hacer de límite, al goce parasitario y fuera-de-cuerpo.

En este sentido lo que nos muestra el transexualismo y su clínica, son intentos, más logrados en algunos casos, menos en otros, por armarse un cuerpo que articule un goce y sostenga un imaginario anudado. Así se presenta como una clínica que puede enseñar sobre los avatares, arreglos y desarreglos de la constitución de una consistencia primera del imaginario corporal y la función del síntoma como anudamiento, anterior al armado del Otro.

¹⁴ Lacan, J., *La Tercera*, *op. cit.*, p. 28.

¹⁵ Lacan, J., *La Tercera*, *op. cit.*, p. 23.